

Notas sobre *Aquí es un buen lugar*

Montserrat Flores

mo.floresc@gmail.com

ORCID: 0000-0003-4996-9000

Fecha de recepción: 30 de agosto 2021

Fecha de aceptación: 10 de septiembre 2021

Clarice Lispector dijo alguna vez que “No se *hace* una frase. La frase nace”, como si la escritura fuera algo que nos brota de repente y no hay más remedio que atenderla. Esta urgencia no tiene edad o género, nos afecta por

igual. Teresa Tristeza, la protagonista de *Aquí es un buen lugar* (2020), también reflexiona un poco sobre la escritura. Para comenzar nos indica que “Los que escriben no siempre escriben” porque “A veces, se quedan a medias, entre el pensamiento y la escritura” (sin paginación). Hacen otras actividades como comer, andar, platicar, aunque también leen lo que otras personas escriben y eso les genera asombro, miedo, incluso envidia. Resalta la condición de seres humanos de los que escriben. Y finaliza con una predilección por la escritura parecida a la de Lispector: “Son iguales a los que hacen otras cosas, solo que prefieren escribir a hacer otras cosas. Solo eso” (sin paginación). A lo largo de *Aquí es un buen lugar* (2020), Teresa no solo escribe, también llena el cuaderno de bocetos en un intento por guardar los detalles del día a día. En su caso, la frase y el dibujo nacen en una simbiosis que se presenta en una página en blanco (véase las figuras 1, 2 y 3).

Aquí es un buen lugar (2020) es el libro más reciente, traducido al español, de la escritora portuguesa, Ana Pessoa. En conjunto con la ilustradora Joana Estrela y



Figura 1. Simbiosis de la palabra y la imagen; Ana Pessoa, *Aquí es un buen lugar* (Ediciones El Naranja, 2020), sin paginación.

traducido por la poeta Paula Abramo, nos otorgan un cuaderno íntimo de una chica que escribe y dibuja, llamada Teresa. La misma protagonista, a través de una especie de desdoblamiento, se presenta: “La joven y yo somos la misma persona. O sea, yo soy la joven. Y la joven soy yo” (sin paginación). En el libro encontramos un conglomerado de anécdotas, pensamientos, dichos populares, diálogos, casi viñetas que reflejan su crecimiento. Teresa es una chica que se encuentra en medio de muchos cambios: tiene diecisiete años y nos toca verla cumplir dieciocho; está en su último año de preparatoria y en el inicio de sus estudios en ingeniería ambiental, y vive la transición del verano al otoño. Todos estos cambios los entrevemos a lo largo del cuaderno, lo que permite marcar la cronología de un año.

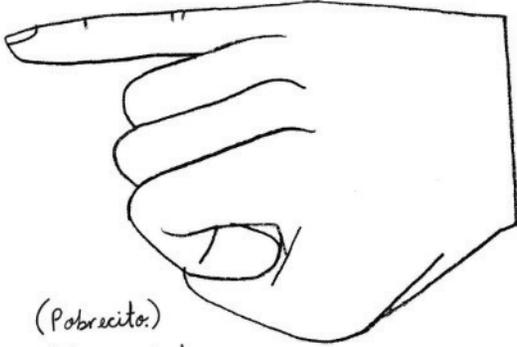
En el libro confluyen armoniosamente varios componentes; por ejemplo, la primera dupla que encontramos es la de la escritura y la ilustración. Los bocetos, caricaturas y recortes nos dejan ver el mundo de esta joven. Asimismo, las palabras nos dejan leer su flujo de conciencia. A través del blanco de la página, recordando el formato de un álbum ilustrado, ambos en tinta negra y azul (véase la figura 1), construyen la memoria de los días que pasan. También conviven entre las páginas diferentes tiempos: pasado-presente-futuro se mezclan mientras Teresa deja constancia de su ahora, pues recuerda lo que fue e imagina lo que será. Se presentan intertextualidades que marcan los intereses de esta adolescente; por ejemplo, sabemos que lee *El amante* de Marguerite Duras (1984) y *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury (1953).

Finalmente, diversos géneros se presentan a lo largo del cuaderno: en un principio, el diario, aunque con algunas anomalías como no estar fechado; los cuentos de hadas que inventa; el ensayo con sus reflexiones sobre la vida; los poemas en prosa, y el soliloquio, si decidimos que todo lo que leemos fue pronunciado también en voz alta (véase la figura 2). Todas estas confluencias nos muestran la heterogeneidad que conforma a Teresa.

Nuestra escritora y protagonista nos recuerda que la adolescencia es un espacio lleno de cruces a través de las relaciones que presenta: cada una de estas deja una huella imborrable. Además, su relación consigo misma es muy interesante porque es crítica, irónica y sarcástica con las situaciones que atraviesa (véase la figura 3). Por ejemplo, al no tener una pareja se compara con una foca monje: “Yo también soy un animal mamífero. También soy un animal solitario” (sin paginación) o crea historias con amantes imaginarios: “Yo fui al mar y viceversa: El mar vino hacia mí. Un amor más, correspondido. Felices nosotros, los marineros tristes” (sin paginación).

Aquí es un buen lugar (2020) es una obra que ha causado gran impacto en sus lectoras y lectores. Fue finalista para el Premio Fundación Cuatrogatos 2021,

Ando con ganas de morirme un poquito,
pero solo un poquito.
Desmayarme. Hibernar. Entrar en un pequeño coma.
O entonces, perder un pedacito de mi cuerpo.
El apéndice o la vesícula, por ejemplo.
O el dedo chiquito.



(Pobrecito.)
Solo por distraerme.
Solo por pasar unas noches en el hospital.
Solo para que alguien sienta lástima por mí.
Solo por sentir un dolor físico
y no este: el dolor existencial.
El dolor por adentro, que no se pasa,
que nunca se va a pasar.

Figura 2. Ejemplo de poema en prosa; Ana Pessoa, *Aquí es un buen lugar* (Ediciones El Naranjo, 2020), sin paginación.

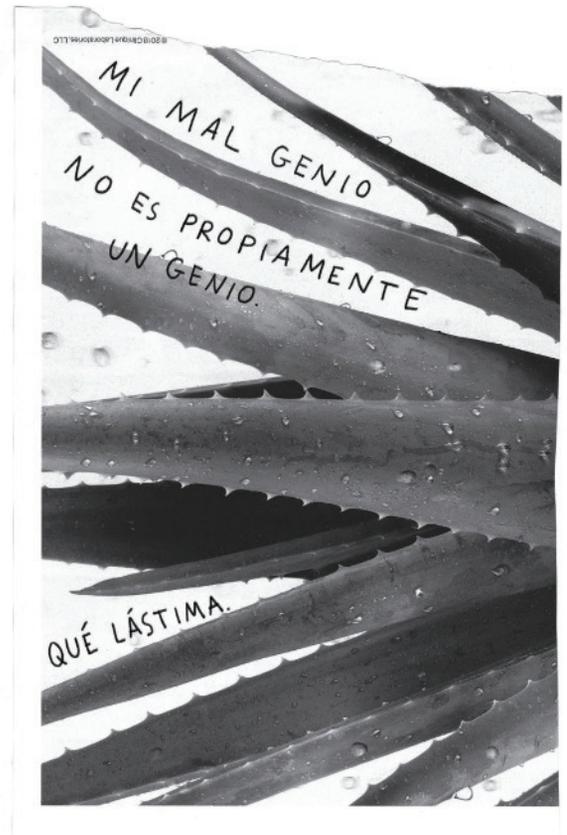


Figura 3. La relación de Teresa con ella misma; Ana Pessoa, *Aquí es un buen lugar* (Ediciones El Naranjo, 2020), sin paginación.

destacando su calidad literaria y cuidado editorial. Entró en el listado de “Los mejores libros ilustrados que leí en 2020” de Adolfo Córdova, reconocido autor, investigador de LIJ y creador del blog *Linternas y bosques*. Y no es para menos. Esta triada de mujeres, en el caso de la edición mexicana, nos entrega una obra donde palabra e imagen muestran, intrínsecamente, el recuerdo-reflejo íntimo de la adolescencia.

Obra citada

Pessoa, Ana. *Aquí es un buen lugar*. Traducido por Paula Abramo, ilustrado por Joana Estrela, ediciones El Naranjo, 2020.